

# DIocese of San Bernardino



## OFFICE OF THE BISHOP

My Brothers and Sisters in Christ,

My heart is heavy with the tragic acts of violence and loss of life that have transpired in our country over the past eight days, beginning in our state in Gilroy on July 28 and culminating with the incidents in El Paso, Texas and Dayton, Ohio on Sunday.

I am praying for the eternal rest of all those who died in these horrific shootings, and for their loved ones who are left to cope with such painful loss. Our faith calls us, in whatever way we can, to walk with these communities and to share in their sense of grief. May God comfort and console them in this dark valley.

In these moments we again ask ourselves difficult questions: why would someone resort to such acts of violence and hatred? What is happening to our society that this is becoming more and more common? As a Catholic, how am I to respond to this?

The answers are not easy, but it is important that we confront these questions and pray for the Holy Spirit to guide us in our response.

The Lord Jesus teaches us that every human life is precious and dignified in God's eyes. His earthly ministry gave us a model of sacrifice so that others may continue in life and the path to salvation. This calls us to a life of non-violence and love of our neighbor.

If ever there was a time for us to return to that fundamental idea of our Christian faith, it is right now.

May God bless you and yours, and let us pray for one another.

In Christ,

Most Reverend Gerald R. Barnes

Mis hermanos y hermanas en Cristo,

Mi corazón está entristecido por los trágicos actos de violencia y pérdida de vidas que han ocurrido en nuestro país en los últimos ocho días, comenzando en nuestro estado en Gilroy el 28 de julio y culminando con los incidentes en El Paso, Texas y Dayton, Ohio el domingo.

Estoy rezando por el descanso eterno de todos los que han fallecido en estos horribles tiroteos, y por sus seres queridos que se quedan para hacer frente a una pérdida tan dolorosa. Nuestra fe nos llama, a que de cualquier manera que podamos, acompañemos a estas comunidades y compartir su sentido del dolor. Que Dios los conforte y los consuele en este oscuro valle.

En estos momentos nos hacemos preguntas difíciles: ¿por qué alguien recurriría a tales actos de violencia y odio? ¿Qué está pasando con nuestra sociedad y que esto se está volviendo cada vez más común? Como católico, ¿cómo voy a responder a esto?

Las respuestas no son fáciles, pero es importante que enfrentemos estas preguntas y oremos para que el Espíritu Santo nos guíe en nuestras respuestas.

El Señor Jesús nos enseña que toda vida humana es preciosa y digna a los ojos de Dios. Su ministerio terrenal nos dio un modelo de sacrificio para que otros puedan continuar en la vida y el camino hacia la salvación. Esto nos llama a una vida sin violencia y de amar a nuestro prójimo.

Si hay un mejor momento de que practiquemos la idea fundamental de nuestra fe cristiana, ahora es el momento.

Que Dios los bendiga a ustedes y a los suyos y oremos el uno por el otro.

En Cristo,

Monseñor Reverendísimo Gerald R. Barnes